

Vuelve a Descubrir a Jesús

E-JOURNAL

TO ACCOMPANY THE 40-DAY EMAIL PROGRAM

DÍA 1 | UN NUEVO COMIENZO

Ocasionalmente, todos necesitamos empezar de nuevo. Quizá necesitas de un nuevo comienzo en tus finanzas personales, o tal vez en tu matrimonio o en tu relación con un miembro de tu familia o quizá necesites un reinicio de tu carrera. Todos necesitamos hacerlo de vez en cuando. Y lo maravilloso es que nuestro Dios es un Dios de nuevos inicios. Nuestro Dios es un Dios de segundas oportunidades. Nuestro Dios es un Dios de posibilidades nuevas. Y por eso Dios siempre está invitándonos a empezar de nuevo.

Generalmente me sucede que cuando las cosas no tienen sentido en mi vida es porque he estado apartándome de Dios de alguna manera. En mayor o menor grado. Y cuando nos apartamos de Dios, las cosas dejan de tener sentido. A veces el peligro puede ser pensar: “Ah, estoy esperando a Dios. Estoy esperando que Dios me dé claridad sobre esto o lo otro.” Pero ese casi nunca es el caso. Generalmente, Dios nos está esperando.

Algunas veces estamos esperando que Dios se ajuste a nuestra agenda y por supuesto, eso no va a suceder. Y mientras tanto, Dios nos está esperando para que nos ajustemos a la suya. Cuando las cosas no tienen sentido en mi vida, es por lo general un buen momento para dirigirme a Jesús, retornar a lo esencial y decir: “Bien, ¿a qué me está llamando Jesús ahora mismo en mi vida?” Es hora de redescubrir a Jesús, porque Él es el nuevo comienzo por excelencia, y la segunda oportunidad suprema. Sí, efectivamente todos necesitamos, de vez en cuando, un nuevo comienzo.

DÍA 2 | CONOCIENDO A JESÚS

En algunos momentos en mi vida he tenido esta abrumadora sensación de no conocer a Jesús tan bien como debería. La más reciente de estas experiencias fue mientras estaba desarrollando PUNTO DE DECISIÓN, un programa de confirmación para Dynamic Catholic. Mi equipo y yo trabajamos en ello por casi cinco años. Quieres ayudar a esos jóvenes a comprender la genialidad del catolicismo, y sabes que es absolutamente esencial que tengan un encuentro personal con Jesús. Realmente me pregunté: “Bien, ¿quién es Jesús? Y ¿qué nos quiere decir aquí, ahora, hoy? ¿Y qué es lo que Él me está diciendo?.” Así fue como surgió Vuelve a descubrir a Jesús.

Si te sientas y escribes todo lo que conoces de Jesús, te sorprendería lo rápido que se te agotan las ideas, incluso cuando hemos escuchado de Él toda nuestra vida, en todo tipo de ambientes y contextos distintos, unos buenos y otros malos. Pero cuando realmente te sientas y piensas al respecto, ¿qué tanto conoces a Jesús? En gran medida, quizá el aspecto primordial de redescubrir a Jesús es que Dios, el Padre; quiere que tengas una relación maravillosa con su Hijo. Él quiere que tengas una relación profunda y dinámica con Jesús. Esa es la invitación.

DÍA 3 | UNA INVITACIÓN

Al observar el mundo que nos rodea, vemos que hay tanto caos, tanta confusión. Hay una verdadera carencia de orden y de claridad. A veces, cuando ordenas tu oficina o tu habitación o limpias tu clóset, sencillamente te sientes distinto porque las cosas están en su lugar. Hay orden, hay claridad, y te sientes diferente como resultado de esa experiencia física. Vas y lavas tu auto y te sientes diferente porque está limpio. Lo consigues limpiar completamente, por dentro y por fuera y realmente te sientes diferente. Dios ama el orden. Dios ama la claridad. Él quiere llevar orden y claridad a tu vida, pero para que lo haga, nosotros necesitamos cooperar. Tenemos que permitirle limpiar la basura de nuestra vida. Tenemos que permitirle ordenar el caos en nuestro corazón, en nuestra alma, en nuestra mente. Creo que la mayoría de nosotros sabemos que falta algo. Sabemos que algo falta en nuestra vida, en su totalidad o en un área en particular; pero estamos equivocados. No nos falta algo, nos falta alguien. Y ese alguien es Jesús. Por eso estamos constantemente llamados a redescubrir a Jesús, pues Él vino a traer orden y claridad a nuestra vida, a nuestras relaciones y al mundo.

DÍA 4 | LA PREGUNTA DE JESÚS

Un día por el camino, hizo Jesús un par de preguntas a sus discípulos. Les preguntó: -¿Quién dice la gente que soy yo? -Ellos contestaron-: Algunos dicen que eres Juan Bautista, otros que Elías o alguno de los profetas. -Entonces Jesús les hizo la segunda pregunta-: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Esta es la pregunta de Jesús, y tarde o temprano cada uno tiene que responderla. No puedes esquivarla. Es la pregunta inevitable acerca de un Dios ineludible, y tienes que contestar esa pregunta por ti mismo. Yo no puedo responderla por ti. No puedo responderla por mis hijos. Tus padres no pueden responderla por ti. Tus profesores no la pueden responder por ti. Tus amigos no la pueden responder por ti. Tienes que responderla por ti mismo. Cuando Jesús camina hacia ti, te mira a los ojos y dice: "¿Quién dices que soy yo?." Esa es la pregunta que tenemos que contestar todos en distintas instancias de nuestra vida. Y puede que lo hayas hecho en algún momento. Pudiste haber dicho: "Bueno, Jesús es esto o aquello." Bueno, quizás es tiempo de redescubrir la pregunta de Jesús. Quizá es tiempo de redescubrir al amigo ineludible que solo desea el bien para ti. Ese es Jesús. Él quiere el bien para ti, más de lo que tú lo quieres para ti mismo. Es un amigo espléndido y todos necesitamos un amigo así.

DÍA 5 | LA AFIRMACIÓN DE DIOS

En la cultura secular moderna siempre existe el debate acerca de quién era Jesús y si existió o no, si fue esto o aquello, si resucitó o no de la muerte, si hizo o no todos aquellos milagros. Pero cuando realmente indagas un poco, la evidencia de Jesús es contundente e inspiradora. Podemos argumentar que resucitó o no de la muerte, o si hizo todos esos milagros, pero que haya existido es incuestionable. Una y otra vez en los Evangelios, Jesús se refirió a sí mismo como el Hijo del Hombre. ¿Te has preguntado alguna vez lo que esto significa? Cuando Jesús se refiere a sí mismo como el Hijo del Hombre, lo que realmente estaba diciendo era: “Yo soy aquel del que Daniel les habló. Tengo dominio, gloria y trono. Todas las naciones me adorarán, gente de toda lengua me servirá. Mi potestad es divina. El dominio que ejerce el mundo puede ser arrebatado, pero mi potestad no es mundana y no se me puede quitar. Mi trono es divino. Los reyes de este mundo pueden ser asesinados o destronados. Su trono y sus reinos pueden ser destruidos, pero mi trono es inseparable de quién yo soy y no puede ser tomado ni transferido a nadie más. Soy aquel que han estado esperando.” Eso es lo que estaba diciendo. Sí, estaba diciendo: “Soy aquel que han estado esperando. Soy aquel del que han estado hablando sus ancestros. Soy aquel que han estado esperando.” Y hoy nos dice lo mismo a ti y a mí. Él es el que hemos estado esperando. Seamos conscientes de ello o no, Él es al que hemos estado esperando.

DÍA 6 | HAY ALGO MÁS

Jesús afirmó ser Dios. Afirmó ser Dios y fue por todas partes probando lo que afirmaba. Probó su afirmación demostrando que tenía poder sobre la naturaleza. Probó su afirmación demostrando su don de perdón. Y dijo Jesús: “Bien, para probar que soy Dios, no sólo les perdonaré los pecados, sino que haré que los cojos anden y que los ciegos vean. Y alimentaré a una multitud con sólo un par de bollos de pan.” Así que hizo esta afirmación y una y otra vez a lo largo de su vida, de su ministerio, la demostró.

Jesús encierra mucho más que esto. ¿Alguna vez has leído un Evangelio de principio a fin? ¿Te has sentado relajadamente un domingo por la tarde a leer uno de los Evangelios de principio a fin? Es una experiencia que te cambia la vida.

DÍA 7 | LA TERCERA PREGUNTA

Hablamos de esas dos preguntas que Jesús hizo a sus discípulos en el camino. “¿Quién dice la gente que soy yo?” y “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” Pero hay una tercera pregunta que todos necesitamos considerar. Hay una tercera pregunta a la que todos necesitamos dedicarle un tiempo de reflexión. Y esa pregunta es: ¿Quién dice Jesús que eres tú? Verás, constantemente estamos recibiendo retroalimentación sobre quienes somos. Nuestros amigos nos dicen quienes piensan que somos. Nuestra familia también lo hace. Nuestros colegas. Pero lo que más importa es quién piensa Dios que somos. ¿Cuál es la opinión que tiene Dios de nosotros? ¿Quién piensa Jesús que eres tú?

Nada que pudieras haber hecho en tu vida podría hacer que Jesús te deje de amar. Y mucha gente se aleja de Dios y de la Iglesia, y de Jesús porque piensan que han hecho algo que Dios no puede dejar pasar. Creen que han hecho algo que ha provocado que Dios deje de amarlos. Creen que han hecho algo que ha provocado que Jesús deje de... simplemente no hay nada que puedas hacer para que Jesús deje de amarte. Su amor es más grande que cualquier pecado. Su amor es más grande que cualquier error que puedes cometer y Él quiere que nunca, nunca, por ningún motivo, olvides ese amor.

DÍA 8 | JESÚS ERA RADICAL

En el sentido más positivo de la palabra, Jesús era un radical. Volvió las cosas al revés de una manera fabulosa. De hecho, volvió las cosas al revés para ponerlas al derecho. Y dondequiera que fuera, trataba de llevar a la gente más cerca de la verdad y quiere hacer lo mismo por tu vida. Él quiere hacer lo mismo por mi vida. Es tan fácil mentir en una situación cuando no significa nada. Es simplemente conveniente. Es más conveniente mentir que afrontar la situación. Jesús no tuvo una relación casual con la verdad. Tuvo una relación radical con la verdad. Él dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.” Podemos alejarnos de la verdad muy fácilmente. Eso siempre conduce a la miseria. Siempre conduce a nuestra infelicidad y a la de los demás, pero seguimos haciéndolo, ¿verdad? Seguimos intentando a nuestro modo, bajo nuestros propios criterios. Piensa en tu vida. Has estado intentando hacer las cosas a tu modo durante mucho tiempo. Una de las cosas que Dios está diciéndonos es: “Oye, ¿estás listo para intentarlo a mi manera?”. Y si tenemos el coraje de hacerlo, algo increíble sucederá.

DÍA 9 | EL MAESTRO MÁS GRANDE DE TODOS LOS TIEMPOS

Cuando reflexionas acerca de tu vida, ¿quién es el mejor maestro que has tenido? ¿En qué momento ese maestro llegó a tu vida? ¿Qué más pasaba en tu vida en ese tiempo y por qué ese maestro tuvo un impacto tan poderoso en tu vida? ¿Fue acaso porque te ayudaron a ver la vida de una manera diferente? ¿O fue acaso porque te enseñaron alguna destreza en la que te volviste muy, muy bueno, y estás agradecido por ello? Jesús es el maestro más grande que ha existido jamás. Su mensaje ha cambiado al mundo. Su mensaje ha cambiado a millones de personas. Y su mensaje tiene el poder de cambiar tu vida y la mía si abrimos nuestro corazón, nuestra mente y nuestra alma y dejamos que Jesús nos enseñe. Él fue capaz de tomar cosas realmente complicadas y hacerlas simples. Y simple no es lo mismo que fácil porque el Evangelio es sumamente difícil de vivir, pero Jesús lo presentó de manera sencilla, cotidiana. Lo presentó de manera que la gente común y corriente, incluso sin educación pudiera entender. El mundo quiere complicarnos la vida. Jesús quiere simplificarla. Jesús nos hace muchas invitaciones y una de ellas es a la simplicidad.

DÍA 10 | CUARENTA PALABRAS

Estaba Jesús un día enseñando en la Sinagoga y uno de los fariseos le hizo una pregunta. Le dijo: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?” Y la pregunta era un intento, de nuevo, de ponerlo a prueba porque ellos creían que todos los mandamientos eran igualmente importantes y todos estaban vinculados, y Jesús respondió diciendo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor de los mandamientos, el primero. Pero hay otro muy parecido: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Esto es como un Evangelio en pequeñito, como un examen de consciencia resumido. Es como usar esas cuarenta palabras y reflexionar en cómo las pusiste en práctica ayer y cómo puedes hoy, más que ayer, hacerlas realidad. Pero lo que más me llama la atención es la idea de que nuestro amor por el prójimo está relacionado con nuestro amor propio. De hecho, Jesús realmente asumió que nos amamos a nosotros mismos. Él dice: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Muy a menudo caemos en una dinámica negativa de despreciarnos a nosotros mismos aún cuando Dios tiene este maravilloso, incontenible e inagotable amor por nosotros. Frecuentemente nos vemos tentados a no valorarnos y a deprimirnos. Y Dios dice que no lo hagas, que Él quiere que te ames de una manera realmente buena y saludable como te ama Él, y luego quiere que ames a los demás. Desde esa posición de fortaleza, Él quiere que tú vayas al mundo y ames a los demás y les sirvas con energía. Y creo que eso es maravilloso. Dios quiere que tú ames a Dios. Dios quiere que ames al prójimo, y Dios quiere que te ames a ti mismo de una manera realmente buena y saludable.

DÍA 11 | EL CORAZÓN DEL EVANGELIO

Justo en el corazón del Evangelio, encontramos esta noción de generosidad radical. Jesús la hizo patente. Obviamente, la expresión suprema de esa generosidad fue dar su vida por nosotros. Pero Él constantemente dio muestras de su generosidad a lo largo de su vida; de muchas y diversas maneras y nos invita a la misma generosidad radical. Dice Jesús en los Evangelios: “El que tenga dos capas, que dé una al que no tiene, y el que tenga de comer, haga lo mismo.” Y es muy fácil decir: “Ah, esa parte del Evangelio no es para mí.” O decir: “En realidad, esa parte del Evangelio, de esa forma, no es relevante a mi vida.” Pero hay muchísimas personas en el mundo que necesitan un abrigo. Y hay muchísima gente que necesita alimentos y la mayoría de nosotros los tenemos en abundancia. La mayoría de nosotros tenemos más de lo que necesitamos. Y muchos de nosotros tenemos más de lo que es sano tener. El mundo mira a la vida y dice: “Oye, el que pueda lograr tener más, el que pueda acumular más, es el ganador.” Por el contrario, Dios nos invita a mirar la vida como un concurso de generosidad: ¿Quién puede ser el más generoso? Quiere que seamos generosos con nuestros elogios. Quiere que seamos generosos con nuestro aprecio. Quiere que seamos generosos con nuestra compasión. Quiere que seamos generosos con nuestra paciencia. ¿De qué manera te invita Dios a ser generoso en este momento de tu vida? ¿De qué manera te está invitando a ser generoso hoy?

DÍA 12 | EL ALMA DEL EVANGELIO

Otro de los mensajes distintivos del Evangelio es el perdón. Verás, Jesús quiere que experimentemos esa profunda e increíble paz y no puede haber paz sin perdón. Allen Hunt escribió un grandioso libro titulado *Everybody Needs to Forgive Somebody* (Todos necesitamos perdonar a alguien). La razón por la que es un título tan fabuloso es que es absolutamente cierto. Y aunque muchos libros no son para todos, he aquí un libro que es para todos porque todos necesitamos perdonar a alguien. ¿A quién necesitas perdonar tú? ¿A quién? ¿Quién es esa persona en tu vida a la que Dios te está llamando a perdonar? Porque si no lo hacemos entonces experimentaremos la falta de perdón y los frutos de la falta de perdón. Y la falta de perdón nos roba la paz que Dios quiere que experimentemos. Me refiero a esa paz increíble que Dios quiere que experimentemos, y el gozo que Dios quiere darnos brota de esa paz. Así que mientras hacemos este viaje juntos, redescubriendo a Jesús, uno de los grandes pasos es identificar: “Bien, ¿Quién es esa persona en mi vida a la que necesito perdonar ahora mismo?”

DÍA 13 | ¿QUIÉN ES EL MÁS GRANDE?

Cuando Jesús vino al mundo, las cosas y las personas solo tenían valor en la medida en que pudieran hacer que el Estado fuera grande y poderoso. Así que cuando los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?” y Jesús dijo: “En verdad les digo, si no cambian y no llegan a ser como niños, nunca entrarán en el Reino de los Cielos.” Él estaba dándole un giro completo a su visión de mundo. Pienso en mis propios hijos, y pienso cómo, en esta cultura moderna es tan fácil confundirse respecto a nuestra identidad, perder ese entendimiento de que somos hijos de Dios, de hecho, es tan fácil que mucha, mucha gente nunca desarrolla plenamente esa identidad. ¿Piensas en ti mismo como un hijo de Dios? Cuando alguien te pregunta: –Entonces, ¿quién eres tú?, o ¿qué haces tú?, o ¿qué es importante para ti? –Muy a menudo decimos–: Bueno, esto es lo que hago o este es el lugar en dónde vivo. Pero no necesariamente pensamos en nosotros como hijos de Dios. Necesitamos recordárnoslo a diario para permanecer conscientes de que somos hijos de Dios, para darnos cuenta de que tenemos grandes bendiciones por ser hijos de Dios, para reconocer que tenemos grandes responsabilidades por ser hijos de Dios, y para percatarnos de... ¿sabes de qué? De que podemos confiar en Dios. Dios tiene un grandioso plan para nosotros. Podemos confiar en Dios y algunas veces no lo hacemos. De hecho, con gran frecuencia no lo hacemos. ¿Cuánto confías en Dios? Porque no confiar en Dios es una locura, pero muy a menudo, es la posición que tomamos. Por eso, mientras redescubrimos a Jesús, aceptemos la invitación de confiar en Dios de maneras en que nunca antes lo habíamos hecho.

DÍA 14 | PUREZA DE CORAZÓN

Nos referimos ya a que Jesús dice que somos libres. Jesús vino a liberarnos y quiere mantenernos libres. Y para lograrlo, quiere que seamos los amos en ciertas áreas de nuestra vida. Y una de esas áreas es lo que miramos. Las cosas que miramos pueden realmente tener un poderoso impacto en nuestra mente. Pueden tener un poderoso impacto en nuestras relaciones. Algunas cosas que miramos verdaderamente nos elevan. Nos acercan a Dios. Nos llevan a estar más cerca de otras personas y elevan nuestra alma de una manera realmente bella.

Ves un majestuoso atardecer o entras a la Catedral de San Patricio en Nueva York o a Notre Dame en París o miras la Capilla Sixtina. Algunas de las cosas que miramos nos elevan para ser quienes Dios concibió al crearnos. Y otras cosas que miramos nos arrastran, nos degradan. Nos hacen menos de quienes Dios sueña que seamos. Hay mensajes y estímulos visuales en todas partes y Jesús quiere que seamos los amos de nuestros ojos pues ellos son la ventana de nuestra alma. Por ende, resguardar la vista es una poderosa e importante disciplina.

DÍA 15 | EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO

Parte de la genialidad del catolicismo, la genialidad de la visión de mundo cristiana es que el cristianismo es realmente capaz de dar sentido al sufrimiento. La mayoría de las filosofías, de las visiones de mundo, no saben que hacer con el sufrimiento. Como cristianos, nosotros creemos que el sufrimiento tiene valor. Y este es uno de los puntos de distinción. Es uno de los puntos de diferenciación que distingue al cristianismo de cualquier otra religión. Nosotros creemos que el sufrimiento de Jesús tuvo valor, que restauró nuestra relación con Dios y que trajo la salvación al mundo.

Y porque el cristianismo es una visión de mundo que tiene injerencia en todas las áreas, porque el cristianismo es una manera integral de vida, creemos que nuestro sufrimiento tiene valor unido al sufrimiento de Jesús. Estamos llamados a ofrecer las cosas que no marchan a nuestro modo, desde un gran sufrimiento hasta un simple inconveniente. Estamos llamados a ofrecer esa molestia. Estamos llamados a ofrecer ese sufrimiento. Y creemos que, al ofrecer esa inconveniencia, ese sufrimiento, seremos perfeccionados en algún sentido a nivel espiritual, y que ese sufrimiento, ya sea una batalla contra el cáncer o una pequeña incomodidad, tiene valor.

DÍA 16 | NO JUZGUES

En sus enseñanzas, Jesús fue sumamente claro acerca de muchas cosas, y el juzgar fue una de ellas. Él dijo: “No juzguen a los demás y no serán juzgados ustedes.” Es decir, no se puede ser más claro que eso. Y aun así vivimos en una sociedad que juzga hasta la saciedad. Vivimos en una cultura que opina acerca de todo. Opinamos sobre cosas de las que no conocemos nada, solamente porque vimos un anuncio en algún programa de televisión. Por tanto, Dios trata de liberarnos de todo esto, de enseñarnos a aceptar a los demás en vez de juzgarlos. Y es una lección muy, muy difícil, pero es la manera en que Dios ama.

¿Cuántas veces al día crees que juzgas? ¿Cuántas veces al día crees que te juzgas? ¿Cuántas veces al día crees que juzgas a otras personas? Este es el reto de hoy: cuenta. Cuenta las veces que hoy te juzgas. Cuenta las veces que hoy juzgas a otras personas. Pídele a Dios que te libere de juzgar.

DÍA 17 | RELACIONES RADICALES

Cuando piensas en Jesús y sus relaciones; creo que hay un par de lecciones poderosas. Una es que tomó a estos doce hombres e hizo su vida con ellos. Pero la hicieron juntos. Se movían por la vida juntos de una manera realmente poderosa. Y nosotros necesitamos también gente con la cual hacer la vida. Necesitamos personas que nos digan: “Oye, te estás engañand.” Necesitamos personas que nos digan: “Mira, no estás viendo las cosas como realmente son.” Necesitamos personas que nos digan: “Estás siendo demasiado duro contigo,” o bien: “Estás siendo muy condescendiente contigo.” Necesitamos personas que nos digan: “Estás postergando.” Necesitamos personas que nos animen y nos reconforten. Necesitamos personas con las cuales hacer la vida. Dios ama a las personas. Dios ama las relaciones. Dios ama la comunidad y quiere que nos movamos por la vida en comunidad. Él quiere que tengamos personas a nuestro lado con las que podamos hacer la vida. Pienso que frecuentemente la cultura moderna es bastante anónima. Es decir, te puedes mover por la vida de una manera indiferenciada. Pero Dios no quiere que ese sea el caso. Él quiere que conozcamos y que seamos conocidos. La otra lección que aprendimos de Jesús y de sus relaciones radicales es que Jesús estuvo constantemente, no ocasionalmente sino constantemente, tomando gente en los márgenes extremos de la sociedad y ubicándolos justo en el centro de la narrativa del Evangelio. Cuando pienso en la gente al margen de la sociedad, no cruzan mi camino tan a menudo ¿verdad? Posiblemente tampoco cruzan el tuyo con frecuencia. En la mayoría de los casos tenemos que ir a buscarlos. Jesús estaba siempre atento. Él constantemente estaba tomando a esta gente en los ambientes marginales y los colocaba justo en el centro del Evangelio, convirtiéndolos en los protagonistas de esas historias. Y Él nos invita a hacer lo mismo. Nos invita a ir a los marginados de la vida y a ponerlos en nuestra narrativa.

DÍA 18 | JESÚS SOBRE EL ESTILO DE VIDA

Una de las cosas que Jesús quiere de nosotros es que reorganicemos nuestras prioridades. No puedes redescubrir a Jesús y no reorganizar tus prioridades. Es parte del proceso. Si quieres examinar tus prioridades saca tu chequera, el estado de cuenta de tu tarjeta de crédito, saca tu calendario o tu agenda y simplemente míralos. Damos nuestro tiempo y nuestro dinero a las cosas que valoramos más. Damos nuestro tiempo y dinero a lo que consideramos prioritario en nuestra vida. Mientras redescubrimos a Jesús, mientras permitimos que Jesús reorganice nuestras prioridades, vas a ver cambios reales en tu chequera. Vas a ver cambios reales en tu estado de cuenta. Vas a ver cambios reales en tu agenda porque Él traerá una bellísima simplicidad a tu vida, y con esa simplicidad vendrá una ligereza, un gozo, una paz... y esas son cosas que vale la pena buscar con ahínco.

DÍA 19 | LOS MILAGROS ABUNDAN

Los milagros eran parte de la vida cotidiana de Jesús. Y creo que es fácil para nosotros decir: “Ah sí, los milagros ocurren en lugares lejanos y solo suceden en circunstancias extraordinarias.” O algo similar. Pero creemos que Jesús permanece en medio de nosotros. Y si los milagros son parte de su vida, si son parte de quién Él es, entonces los milagros continuarán abundando hoy. Estamos constantemente rodeados de milagros, pero muy a menudo no los reconocemos. Mientras crecemos espiritualmente, desarrollamos nuestra consciencia y empezamos a ver cosas que siempre estuvieron ahí pero que antes no las veíamos. Y una de esas cosas son estos milagros que suceden a nuestro alrededor, que suceden en nuestro interior y las diversas maneras en que Dios quiere usarnos para hacer cosas excepcionales en la vida de otras personas. Y esto puede ocurrir de múltiples formas, pero quizá una de las más extraordinarias es el perdón. Dios nos perdona. Él nos perdona, aun cuando en muchos casos sabe que lo haremos de nuevo. Ya es bastante difícil perdonar a alguien por algo que haya hecho, pero si supieras que lo va a hacer de nuevo, ¿serías capaz de perdonar? Y ese es el milagro del amor de Dios que se hace realidad cada día de nuestra vida.

DÍA 20 | AMOR RADICAL

Todos nosotros tenemos este increíble anhelo de ser amados; de ser amados, incondicionalmente, de ser aceptados por lo que somos. Nuestro anhelo de ser amados es un anhelo de Dios. La vida es un curso diseñado para enseñarnos cómo amar, a amar más generosamente de lo que amamos el año anterior, a amar con mayor incondicionalidad incluso que el año anterior. La expresión suprema del don de sí, del sacrificio personal, de un amor desbordante y extraordinariamente generoso, es Jesús que muere en la cruz. Y a cambio, Él nos llama a dar la vida. ¿Por quién estás dando tu vida? Dios nos llama a planteárnoslo con seriedad y a decir: “¿Sabes qué? Daré mi vida por esto, por mi pareja, por mis hijos. Daré mi vida por este ministerio o por esta misión.” Él nos llama a eso, a ese ágape, a ese amor incondicional que dice: “Así es. Estoy dispuesto a entregarlo todo. Así de importante es. Daré mi vida.”

DÍA 21 | EL EVENTO PRINCIPAL

Sin la resurrección no existiría el cristianismo. Quiero decir, lo es, la resurrección es el principal evento del cristianismo. Jesús murió en la cruz para salvarnos de nuestros pecados. Pero si Él no hubiera resucitado, entonces todas sus promesas, todo lo que había llevado a la gente a creer no se habría cumplido; por tanto, la resurrección es el evento principal de nuestra fe. Yo no puedo probarte la resurrección de Jesús. Puedo probar que Jesús existió. Puedo probar que caminó sobre la Tierra. Puedo probar que realmente existió, pero no puedo probarte que resucitó. Ciertamente hay abundante evidencia de la resurrección de Jesús, de no haber sido así estaríamos hablando de una increíble conspiración. Y si piensas sobre el auge del cristianismo en todo el mundo durante los últimos dos mil años... si no hubiese resucitado sería una conspiración asombrosa, pero creo que sabemos lo suficiente para tener claro que tal conspiración no sería posible. Demasiada gente habría sabido de la conspiración. Así que en algún punto tenemos que mirar la evidencia que está disponible y aceptarla y creerla o rechazarla. En muchos sentidos, creo que Jesús no quiso que fuésemos capaces de probar la resurrección. Si pudiéramos probarla no habría campo para la fe y la fe es una gran virtud sobrenatural. La fe es parte del ser humano y la fe es algo que Dios quiere que expresemos, que experimentemos y que compartamos con los demás.

DÍA 22 | MÁS ALLÁ DE PEQUEÑOS RETOQUES

Pasamos mucho tiempo en retoques. Rezamos por pequeños retoques. “Ay, Dios mío, te pido que arregles esto. Te pido que arregles aquello. Y arregla a mi esposo, Señor. Y cambia esto en mis hijos, Dios. Y cambia a su entrenador de fútbol. Y cambia un poquito a nuestro párroco. Y arregla a los políticos, y cambia un poco esta situación y aquella otra. Y luego, por supuesto, nos preguntamos porqué Dios no responde a nuestras plegarias. La respuesta es muy sencilla, Dios no está en el negocio de los retoques. Dios está en el negocio de la transformación. Dios es el Rey de la transformación. La transformación que tiene en mente para ti y para mí es poderosa, impresionante, grandiosa, suprema... Y desea transformarnos porque quiere que tengamos gozo; desea para nosotros una paz profunda y una felicidad única, más allá de lo que podemos imaginar.

Uno de los grandes desafíos de nuestra vida espiritual es pasar de pensar en términos de retoques a pensar en términos de transformación. Ahora, la triste verdad es que la mayoría de nosotros nunca hemos hecho una oración de transformación, ni siquiera una vez en nuestra vida. La mayoría de nosotros nunca nos hemos dirigido a Dios para decirle: “Está bien, mi Señor, lo que Tú quieras. Pongo todo a tus pies. Estoy cien por ciento disponible. Transfórmame. Transforma mi vida. Toma lo que quieras tomar. Da lo que quieras dar. Haré lo que sea que me pidas, Dios.” ¿Quieres ver milagros en tu propia vida? Reza esta oración, porque te puedo prometer una cosa. Ni una vez en la historia del mundo Dios ha dejado de responder a esa plegaria. Dios responde a cada una de las plegarias de transformación.

DÍA 23 | UN GIRO COMPLETO

En nuestro interior sabemos que Jesús quiere darle un giro completo a nuestra vida. Y quizá no a todos los aspectos de nuestra vida, pero ciertamente a uno o dos de ellos. La verdad es que Jesús quiere darle un giro a tu matrimonio, a la forma en que estás criando a tus hijos, a tu vida de familia, a tu trabajo, a tu carrera y a tus negocios. Quiere darle un giro a tus finanzas; a tu bienestar y a tu salud. Quiere darle un giro a tus opiniones e ideas. Jesús quiere darle un giro a tu vida, si se lo permites. Pero ese es el gran desafío, dejar que Jesús entre a nuestra vida. Y creo que a veces mantenemos alejado a Jesús, como tomando distancia, porque no queremos que se acerque mucho, ya que sabemos que quiere transformarnos y transformar nuestra vida.

La verdad es que eso es una realidad aterradora. Creo que ocasionalmente eso nos atemoriza y es normal, pero es importante reconocer que podemos superarlo. La verdad es que todos nosotros somos el joven rico. Puede ser que nuestra riqueza no sea material, pero todos somos el joven rico en algo, en cierto sentido. Todos tenemos riquezas y por eso podemos identificarnos con él. Hay una serie de cosas –y creo que todos hemos escuchado la historia mil veces– pero hay varias cosas sobre el joven rico que en realidad me impresionan. Una de las cosas es que fue proactivo, tuvo la iniciativa de buscar a Jesús. Jesús no andaba buscándolo. La acción salió de él, lo que sugiere que quería ser una buena persona. Creo que la pregunta que se nos plantea es, ¿estamos buscando proactivamente a Jesús o simplemente nos topamos con Él en diferentes momentos y experiencias de la vida?

DÍA 24 | LA BRECHA

Tengo un ejercicio que hago los domingos en misa. Después de que el sacerdote o el diácono lee el Evangelio, me pregunta: “Si tan solo pudiera vivir al cien por ciento esta lectura del Evangelio, ¿cuánto cambiaría mi vida?” Me hago la misma pregunta cada domingo. Radicalmente. Mi vida cambiaría radicalmente. No me refiero al Evangelio completo, ni a todo el Nuevo Testamento, no me refiero a toda la Biblia ni a todo el catecismo, ni a todas las enseñanzas de la Iglesia. Si solo vivo el Evangelio del domingo al cien por ciento, mi vida cambiaría radicalmente. Hay una brecha entre mi vida y el Evangelio, y es una brecha bien grande. En todo caso, supongo que lo primero que debo reconocer es que la brecha existe. Para intentar cerrarla, nos enfocamos en Dios, vamos a misa los domingos, nos sentamos a leer las Escrituras, tratamos de hacer el bien a otras personas. Todo esto lo hacemos para cerrar la brecha, pero la brecha es bastante grande, es inmensa. Y nos damos cuenta de ello cuando medimos nuestra vida con respecto al Evangelio. El problema es que tendemos a medir nuestra vida comparándola con muchas otras cosas y al hacerlo, caemos en la trampa de pensar: “Ah, yo soy un buen cristiano, quiero decir, comparado con esa persona, o con mi vecino que está haciendo esa estupidez o comparado con esa gente en la televisión, yo realmente soy un buen cristiano.” Este es el pecado cuando nos comparamos con algo o alguien más para sentirnos bien sobre nosotros mismos. Y el problema medular con esta comparación es que nos impide crecer. Nos impide aceptar la invitación de Dios para crecer y ser transformados, para cambiar de la bella y asombrosa manera en que Dios quiere que lo hagamos, para crecer, para transformarnos en esa maravillosa persona que Él concibió al crearnos, esa mejor versión de nosotros mismos.

DÍA 25 | PROFUNDIZA EN LOS EVANGELIOS

Creo que uno de los problemas que tenemos cuando intentamos de verdad redescubrir a Jesús es que el registro más completo de su vida y de sus enseñanzas son los Evangelios. Y podemos decir que en general nos son bastante familiares, pero esa familiaridad puede a veces perjudicarnos pues tendemos a pasar algunas cosas por alto en lugar de profundizar en ellas. Redescubrir a Jesús requiere que profundicemos en los Evangelios de una manera en que no lo hemos hecho antes. Encontramos a Jesús en los Evangelios, pero también encontramos en el Evangelio un grandioso estudio de la humanidad. Encontramos todo tipo de personalidades. Encontramos toda clase de gente, desde aquellos que se esfuerzan por llegar a ser la mejor versión de ellos mismos hasta los que ignoran por completo la búsqueda de su mejor versión. Encontramos personas que caminan con Dios y otras a las que les cuesta hacerlo. Encontramos gente que ha caminado con Dios por mucho tiempo, y luego todo cambia repentinamente y le da la espalda a Dios.

Creo que el secreto para redescubrir a Jesús en los Evangelios es vernos a nosotros mismos en cada persona de la historia, es encontrarnos en el Evangelio, es traerlo al presente, al ahora, darnos cuenta de que no es algo lejano a nuestra propia historia. El Evangelio está vivo. Está respirando. Está aquí en este preciso momento. Es para ti, como la carta de un padre que le enseña a su hijo como vivir maravillosamente la vida. Y solo podemos descubrirlo a plenitud poniéndonos en la escena; situándonos ahí, imaginando el polvo del camino, viendo la gota de sudor en la frente de Jesús o sus sandalias y sus ropas y ubicándonos ahí, como uno de los personajes.

También lo podemos hacer al leer una historia y pasar por cada personaje preguntándonos: “¿En que me parezco a esa o a aquella persona? ¿En que me parezco a esa otra? O ¿Qué está tratando de enseñarme esa persona en este pasaje, en esta historia que he escuchado mil veces? ¿Qué es lo que Dios está intentando decirme a través de esta persona en mis circunstancias particulares de mi vida?” Y de esta forma, los Evangelios son siempre nuevos. Siempre frescos. Siempre vivos. Siempre trayéndonos lecciones de transformación.

DÍA 26 | EL PROCESO DE ORACIÓN

Cuando apenas comenzaba como escritor y conferencista, tuve un gran amigo, un sacerdote mayor que me guio de muchas maneras. Y cada vez que me reunía con él, me hacía siempre la misma pregunta: “¿Cómo está tu vida de oración?” Él comprendía que, si ponemos esta pieza en el lugar correcto, todo lo demás encajará. Si logras hacer bien esto, todo lo demás será más fácil de enfrentar. Entonces él seguía preguntándome lo mismo: “¿Cómo está tu vida de oración?” Y por tanto yo te hago hoy la misma pregunta: “¿Cómo está tu vida de oración?”

Nada cambia a menos que nuestra vida de oración empiece a crecer y a transformar. La oración cambia todo. Pienso que cuando miramos nuestra Iglesia, o quizá nuestra parroquia tenemos grandes sueños. Tenemos grandes esperanzas para nuestra Iglesia, grandes esperanzas para nuestra parroquia. Y tenemos que estar conscientes de que nada va a cambiar a menos que nos volvamos gente de oración, porque la vida cristiana es simplemente insostenible sin la oración diaria, sin unos pocos momentos cada día en que nos apartamos de la locura, el bullicio y el trajín del mundo; entramos a la clase del silencio, nos ponemos en presencia de Dios y nos conectamos con Él y con aquello a lo que Él nos está llamando, para ir así al mundo siendo embajadores de paz, embajadores de claridad y embajadores de Cristo. La vida cristiana es simplemente insostenible sin oración diaria.

DÍA 27 | RENUNCIA A TI MISMO

Parte de la genialidad de la Cuaresma es que nos invita a dar otra mirada a la renuncia de uno mismo, especialmente mediante la oración, el ayuno y la limosna. En muchos sentidos, nuestra capacidad para negarnos a nosotros mismos está inseparablemente ligada a nuestra capacidad de tener éxito en cualquier cosa. No puedes tener un gran matrimonio a menos que estés dispuesto a renunciar a ti mismo. No puedes ser exitoso en los deportes a menos que estés dispuesto a renunciar a ti mismo. No puedes ser exitoso en el trabajo, en los negocios, en tu carrera, a menos que estés dispuesto a renunciar a ti mismo. No puedes tener éxito en tus finanzas personales a menos que estés dispuesto a renunciar a ti mismo. No podemos tener éxito en nuestra salud y bienestar salvo que estemos dispuestos a renunciar a nosotros mismos.

Así, la renuncia a uno mismo es un elemento central del cristianismo, es central para la vida, es central para lograr cualquiera de las grandes cosas que Dios quiere que logremos. Es importante que de vez en cuando nos examinemos y nos preguntemos: “Bien, ¿Qué tan bueno soy renunciando a mí mismo? ¿Qué tan a menudo lo hago? ¿Estoy fortaleciendo el hábito y la capacidad de hacerlo? ¿O solamente lo hago cuando no hay otra alternativa?”

Podemos hacerlo de cien maneras pequeñas cada día. Quieres tomar una gaseosa, tu cuerpo te lo pide a gritos, estás antojado de una gaseosa, pero en cambio te tomas un vaso de agua. Nadie ve eso, nadie lo sabe, pero en esa pequeña negociación en realidad estás tomando posesión de ti mismo. Y la verdad es que solamente desarrollamos esa capacidad de ser dueños de nosotros mismos, negándonos.

DÍA 28 | LA ORACIÓN ESPONTÁNEA

Tengo cuatro niños pequeños y creo que una de las cosas de ser padre es que cambia la manera en la que entiendes a Dios. Cambia la manera en que entiendes el amor de Dios por nosotros. Te das cuenta de que, como padre, simplemente te fascina estar con tus hijos. No importa lo que estés haciendo, simplemente te encanta estar con ellos. Mi pequeño Walter, llega cualquier día a la oficina en mi casa diciendo: “Sabes papi, necesito tener una reunión.” Así que se para en la silla para tener su reunión. Simplemente hablando de cosas diferentes, de lo que esta pasando en su día o de algo que se está preguntando, o sobre cualquier cosa. Es simplemente fascinante. Las Escrituras hablan de cómo Dios disfruta de estar con nosotros, Simplemente se deleita de estar con nosotros. Goza de ello. Y Dios se deleita hablando con nosotros, conversando. Se deleita en la oración. Porque es como una conversación entre un niño y su padre. Es algo tremendamente bello. Si bien es cierto que necesitamos una hora específica del día para hacer unos minutos de oración, tenemos también gran necesidad de tener una conversación espontánea con Dios. Y Él compartirá su deleite con nosotros cuanto más reconozcamos su presencia en el día y nos comuniquemos con Él.

DÍA 29 | DANZANDO DE GOZO

Creo que ahora hemos llegado a un punto en el que todos saben que el mundo necesita cambiar. Quiero decir, todos. No hay nadie que diga: "Ah, el mundo está en gran forma. Dejemos que siga por donde va. Ni siquiera lo toques, pues va muy bien." No, todos sabemos que el mundo necesita cambiar. Y creo que los que lo saben mejor son los padres, porque están preocupados por el mundo en el que sus hijos van a crecer. O los abuelos, porque creo que algunos de ellos quedan petrificados por el mundo en que crecerán sus nietos. La incómoda verdad, creo, es que si los cristianos se comportaran como cristianos el mundo podría cambiar muy, muy rápidamente. Si los cristianos se comportaran como cristianos podrías transformar el mundo rápida y radicalmente. Y sería una transformación gozosa. En el Antiguo Testamento leemos sobre David bailando de gozo ante el Arca de Yavé, que para el pueblo judío representaba la presencia de Dios. Así que David estaba bailando de gozo en la presencia de Dios. En el Nuevo Testamento, leemos sobre el niño, Juan el Bautista, que dio saltos en el vientre de Isabel cuando Isabel escuchó el saludo de María. ¿Por qué? Porque incluso el niño, Juan el Bautista se dio cuenta que estaba en la presencia de Dios. Porque en ese momento María es un tabernáculo vivo de Dios. María es el primer tabernáculo, llevando al niño Jesús. Y así la respuesta del niño aún no nacido, de Juan Bautista, es danzar de gozo en el vientre de Isabel. Estamos llamados a danzar de gozo. La vida cristiana debe ser gozosa y la gente debe ver gozo en nuestra vida. Y ese gozo es contagioso y es lo que el mundo anhela. Es nuestro trabajo traerlo al mundo y a la vida de la gente.

DÍA 30 | PUNTOS CIEGOS

Si realmente queremos crecer espiritualmente, hay una verdad incómoda que tenemos que aceptar primero, y es la realidad de que no vemos las cosas tal y como son. Creo que esa es parte de la razón por la que vivimos en una cultura tan obstinada donde la gente tiene una opinión acerca de casi todo, pues piensan que ven las cosas como realmente son. La verdad es que no vemos las cosas como realmente son y la razón es que todos tenemos puntos ciegos. Necesito que mi esposa me lleve a un lado de vez en cuando y me diga: "Matthew, estás trabajando demasiado." Necesito que mi esposa me aparte cada cierto tiempo y me diga: "Matthew, hoy fuiste muy duro con Walter. Tienes que recordar que solo tiene cinco años." Tengo en el pasado todas estas experiencias. La mayor parte buenas, algunas malas. Pero más allá, esas experiencias han implicado sesgos y prejuicios, puntos ciegos, temores. Y luego veo el futuro que se avecina y tengo esperanzas y sueños que también conllevan puntos ciegos. Y estos puntos ciegos me impiden ver las situaciones tal y como son. No veo todo como realmente es y eso se vuelve un punto de humildad. Y de esta humildad surge algo de lo que no hablamos lo suficiente y es la docilidad. Docilidad hacia los movimientos del Espíritu Santo en nuestra vida. Permitiendo que Dios nos dirija. Permitiendo que Dios nos muestre las cosas como realmente son. Y esa humildad es esencial si Dios va a conducirnos de maneras poderosas y Dios quiere conducirte de maneras poderosas.

DÍA 31 | EL VERDADERO PROBLEMA

Si sintonizas las noticias vespertinas y las miras desde la perspectiva de los diez mandamientos, te das cuenta de que todo el caos en nuestra vida y en el mundo radica en que le hemos dado la espalda a Dios y a sus mandamientos, tratándolos no como preceptos sino como sugerencias. El peligro es decir: “¡Ay, es un problema político! Este partido o este otro podrían arreglar el problema.” O bien decir: “Bueno, ese es un problema económico. Si toda esta gente tuviera más dinero, entonces el mundo no estaría en este desastre”. O que el problema es educación o ignorancia. “Oh, si todos tuvieran una mejor educación, entonces el mundo sería como una utopía.”

Y todo esto son maneras mundanas de lidiar con un problema espiritual, pero no hay soluciones mundanas para los problemas espirituales. ¿Y cuál es el verdadero problema? Es el pecado. No le dedicamos mucho tiempo a hablar del verdadero problema. De hecho, hablamos muy, muy poco al respecto. No sé, de niño estaba yo leyendo un libro y una de las frases decía: “Lo principal es mantener lo principal como lo principal.” La verdad es que el pecado es una enfermedad. Y yo me he enfermado, y tú también. Y Dios quiere que nos sanemos de esa enfermedad. El pecado me hace infeliz. El pecado te hace infeliz. El pecado hace al mundo más infeliz. Debemos recordarlo pues se nos olvida. Y cuando lo olvidamos podemos caer en la trampa de pensar que es un asunto sin importancia, que no es un problema de verdad y terminamos enfocándonos en cosas que no van a hacer la diferencia.

DÍA 32 | LOS CAMINOS DE DIOS Y LOS DEL HOMBRE

Existen diferentes maneras de ver la historia del mundo y de la humanidad, y así mismo hay distintas perspectivas de ver nuestra propia vida. Una forma de ver la historia es aquella que nos muestra los caminos de Dios y los del hombre. ¿En qué áreas le permitimos a Dios que reine en nuestras vidas y en cuáles nos aferramos a nuestra manera de hacer las cosas? Cuando permitimos que sea Dios el que gobierne nuestra vida, nuestras decisiones, cuando Dios es verdaderamente nuestra guía y nuestro foco suceden cosas hermosas e increíbles. Creo que hay momentos en la vida en los que nos dirigimos a Dios y le decimos: “Está bien Señor, toma lo que quieras de mi vida, todo te lo doy.” Esos son momentos importantes y grandiosos en nuestra vida. Pero nuestra humanidad es tal que luego tendemos a tomar todo de vuelta, poco a poco, hasta que nos damos cuenta y pensamos: “Caramba, le había dado prácticamente todo a Dios, pero poco a poco, se lo he ido quitando.”

Es hora de rendirnos nuevamente ante Dios. Es hora de darle un nuevo enfoque a nuestra vida y permitir que sus caminos dirijan nuestro andar. Esta es la fuente de un gozo y una paz indescriptibles. Nos hace más libres y experimentamos la belleza del desprendimiento. Simplemente nos hace bien. Descubrimos nuevamente que Dios no es algo que Dios nos impone, sino que nos está invitando a un amor más grande, a un mayor gozo, a una paz más profunda, a una mayor libertad. ¿Y cuáles de esas cosas no queremos? Cuando realmente lo pensamos, descubrimos que todo eso es exactamente lo que queremos, así que es hora de entregarnos a Dios.

DAY 33 | LA COMODIDAD, UNA TENTACIÓN

Creo que una de las grandes tentaciones de nuestra vida es la comodidad y nos encanta la comodidad. ¿Cierto? A mí me encanta la comodidad. Me encanta estar a gusto. Si hace demasiado calor o demasiado frío me irrito, y sé que eso es absurdo, ¿verdad?, pero creo que así es la cultura moderna. Todas las facilidades y conveniencias a las que estamos acostumbrados simplemente nos hacen sentir cómodos. Sin embargo, no hemos sido creados para la comodidad sino para la grandeza y Dios no quiere que nos pongamos cómodos ya que solo estamos de paso por esta vida. Somos peregrinos y la vida es una peregrinación, no estamos aquí para quedarnos. Vamos de paso hacia nuestro destino final, nuestro hogar eterno. Vamos de viaje hacia el Cielo, y lo que pasa cuando te sientes cómodo aquí en la Tierra, es que puedes olvidar que esta vida no es para siempre. De hecho, si realmente piensas en ello, si lo comparas con la historia, o más aún, cuando lo comparas con la eternidad, el paso por esta vida es un período de tiempo sumamente corto. Así que mientras caminamos juntos, quiero que te preguntes en qué áreas de tu vida te está llamando Dios a despojarte de comodidades. ¿Y por qué quiere que lo hagas? Porque la comodidad nos hace enfocarnos en nosotros mismos, y Dios quiere que salgamos de nosotros y seamos incansables servidores de los demás. No has sido creado para la comodidad, has sido creado y llamado para la grandeza. Y vivimos esa grandeza para la que Dios nos creó, cuando servimos a los otros poderosamente.

DÍA 34 | LA MENTIRA MÁS GRANDE

La mentira más grande en la historia del cristianismo es en realidad una mentira que nos decimos a nosotros mismos. Nos decimos que no nos es posible alcanzar la santidad. Nos decimos esto de maneras diferentes, directa e indirectamente nos repetimos: “La santidad no es posible para mí.” Creemos que sí es posible para una abuela o para un santo medieval, pero no creemos que la santidad sea posible para nosotros. Y una vez que dejamos de creer que la santidad es una posibilidad para nosotros, nos anulamos completamente como cristianos. El cristianismo en realidad se convierte en un deporte de espectadores, y en lugar de tomar parte en la historia épica del cristianismo, nos convertimos en los espectadores. Y creo que esta es la mentira que ha anulado por completo a más del noventa por ciento de los cristianos en el mundo de hoy. Realmente no creemos que la santidad sea posible.

Y ese es el llamado que tenemos. Estamos llamados a vivir vidas santas, a responder con un sí y a convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos. Dios no te creó para que llegaras a ser una versión de segunda categoría. Él te creó con el sueño de que te convirtieras en la mejor versión de ti mismo. Pero por alguna razón, en algún momento de la historia, dejamos de hablar de la santidad. Y dejamos de hablar de la santidad de una manera inspiradora, práctica y accesible, y por eso la gente comenzó a alejarse de la idea de que en realidad podían vivir vidas santas. Cuando pienso en mi propia vida, recuerdo que cuando tenía unos 15 años alguien me habló sobre la idea del llamado universal a la santidad. Todos estamos llamados a la santidad, no solo unos pocos. No es que los santos eran los preferidos de Dios y que entonces Él los llamó a la santidad, mientras a ti y a mí nos llamó a ser mediocres. No, ese no es el caso. Dios no tiene favoritos. Entonces, si vamos a ser transformados por Dios, si vamos a redescubrir a Jesús, si la Iglesia va a revitalizarse para realmente tener un impacto en la sociedad, tenemos que ir más allá de esta mentira. Tenemos que convencer a la gente de que la santidad sí es posible.

DÍA 35 | DEBATIÉNDONOS ENTRE DOS PREGUNTAS

En nuestra vida y en nuestro camino espiritual surgen muchas preguntas, pero hay dos que con las que nos debatimos constantemente. Y estas preguntas son: ¿Qué quiero yo? y ¿qué quiere Dios? Todos tenemos este profundo deseo de ser felices, y cuando el mundo nos dice que el sentido de la vida es obtener lo que queremos, y que cuando obtenemos lo que queremos entonces somos felices, entonces pensamos: “Bueno, cuando obtenga lo que quiero seré feliz y me sentiré pleno y satisfecho, y no me sentiré tan vacío por dentro.” Y entonces buscamos lo que queremos, pero en algún momento nos damos cuenta de que el sentido de la vida no consiste en obtener lo que queremos. Y si realmente reflexionas, descubres que muchas veces en tu vida el obtener lo que querías, no te hizo feliz. Conseguiste lo que querías, pero esa satisfacción no duró mucho tiempo. Cuando somos niños pensamos: “Si me dan esa bicicleta, seré feliz por siempre.” Pero conseguimos la bicicleta y la felicidad se desvanece, ¿verdad? Dos días después o una semana después, queremos algo más. La vida no se trata de obtener lo que quieres, y cuanto antes entendamos esto, mejor.

Y si exploramos la pregunta: ¿Qué quiere Dios? Nos puede asustar, ¿verdad? Es una pregunta aterradora para las personas egoístas. Y frecuentemente tendemos a ser bastante egoístas. Por eso cuando realmente nos preguntamos ¿qué quiere Dios?, la respuesta puede ser inquietante. Pero una vez que superamos ese miedo inicial y profundizamos en la pregunta, podemos darnos cuenta de que, en el fondo, realmente anhelamos lo que quiere Dios. Esa es la transformación a una vida santa, es cuando me doy cuenta de que el plan de Dios es superior al mío y que Él quiere cosas mejores de las que yo quiero. De tal manera que empezaré a plantearme seriamente ¿qué quiere Dios?

DÍA 36 | UNA DICHA PLENA

Dios es un ser pleno. Su dicha y júbilo son plenos. Su amor y felicidad son plenos, así que no necesita nada de nosotros. Cuando tienes más de lo que necesitas, tu respuesta natural es querer compartir eso con otras personas porque sabes que les traerá felicidad. Cuando eres generoso con alguien sientes esa alegría. Esa es la gracia de Dios, es la presencia de Dios dentro de ti. ¿Qué quiere Dios?, ¿Qué quiere Jesús? Mientras reflexionamos al leer Vuelve a descubrir a Jesús, te hago esta pregunta: ¿Qué quiere Jesús para ti? Lo que Jesús quiere no está realmente abierto a interpretación, ya que está claro en las Escrituras. En el Evangelio de San Juan, capítulo 15, versículo 11, Jesús dice: “Les he dicho todas esas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa.” Así que Jesús quiere que su alegría esté en ti. Él quiere que tu felicidad sea completa. ¿Lo es? ¿Es tu dicha completa? Si no eres feliz, Jesús quiere que lo seas. ¿Y cuáles son los caminos que nos llevan a la felicidad? Hemos hablado de que Dios quiere que sirvamos intensamente. El servir así es un camino a la felicidad. Otro camino muy poderoso hacia la felicidad es la gratitud. Muy a menudo el mundo nos hace enfocarnos en lo que no tenemos, mientras que parte de la genialidad del catolicismo es que nuestra espiritualidad nos enfoca en lo que tenemos, con espíritu de gratitud; en despertar y decir: “Bien, ¿qué es aquello por lo que me siento más agradecido? o ¿qué agradezco hoy?”. Mucha gente hace una lista de las cosas por las cuales están agradecidas. Cuando sienten que se están volviendo algo egoístas, o que andan con el ánimo un poco bajo, simplemente sacan su lista y recuerdan: “Estas son las cosas por las cuales siento gratitud.” Y ser agradecidos nos cambia la forma en que vemos las cosas. Cambia la forma en que nos vemos a nosotros mismos, la forma en que vemos la vida y la forma en que nos relacionamos con otras personas. Realmente es una disposición espiritual muy poderosa que altera la mente, y es un camino eficaz hacia la felicidad. Entonces te pregunto: ¿De qué estás agradecido hoy?

DÍA 37 | PERSONAS DE POSIBILIDADES

La mayoría de las personas cuando se encuentran en una situación determinada y tienen que tomar una decisión, no ven ni siquiera una fracción de las posibilidades que tienen ante sí. Tendemos a enfocarnos en una o dos cosas, cuando realmente puede haber mil posibilidades ante nosotros. Quizás estés pensando en comprar un auto nuevo. La mayoría de las personas se concentran en uno o dos tipos de autos. Y si estás pensando en comprar cierto tipo de automóvil, de repente empiezas a ver ese auto en todas partes, ¿verdad? Donde quiera que vayas dices: "Ahí está ese auto." Sabes que ese tipo de auto andaba por ahí antes, pero no lo viste porque no estabas enfocado en eso. La mayor parte del tiempo no vemos todas las posibilidades que tenemos ante nosotros. A todos nos encanta tener en nuestro equipo a un tipo de persona, a esas personas positivas que ven una posibilidad cuando se les presenta. Es a ese tipo de persona a quien le dices: "¿Oye, podemos hacer esto?" Y te dice: "Sí, no hay problema, yo me encargo." Pero también hemos trabajado con personas imposibles, ¿verdad? A las que les dices: "¿Oye podemos hacer esto?" Y te dicen: "Oh no, eso no funcionará." Y si les dices: "Bueno, pero ¿cómo lo sabes?," te dicen: "Ah, Tengo una corazonada." Como cristianos estamos llamados a ser las personas más positivas y abiertas a las distintas posibilidades. Dios quiere llenarte de esperanza para así poder enviarte al mundo, y que con esa gran esperanza seas una persona de posibilidades.

DÍA 38 | EL MOMENTO SANTO

Ya hemos hablado de que la mayoría de los cristianos no creen que la santidad es realmente posible, y que esa es la gran mentira en la historia del cristianismo. Y esa es la gran mentira que impide que la mayoría de los cristianos alcancen su máximo potencial de explorar los sueños que Dios tiene para su vida. Lo trágico es que esta mentira es fácilmente refutable. Si te digo: “Sal mañana y santificas un momento de tu día,” no te digo que santifiques todo el día, o una hora, ni siquiera quince minutos, solo que santifiques un momento, probablemente me dirías: “Pero ¿cómo se santifica un momento?” Pues bien, yo te diría: “Santificas un momento del día cuando haces lo que sientes que Dios te está llamando a hacer en ese preciso instante.” Tú dirías: “Está bien, creo que te entiendo, pero dímelo una vez más.” Te repetiría: “Santificas un momento de tu día cuando haces exactamente lo que sientes que Dios te está llamando a hacer en ese instante.”

Realmente no creo que haya alguien que pueda decir: “¡Oh, no puedo hacer eso, es demasiado difícil para mí!”, o “¡Ah, es demasiado teológico, no puedo entenderlo, mi comprensión no llega hasta ahí!”. Nadie podría decir: “¡Eres un fariseo Matthew Kelly, me estás imponiendo grandes cargas como los fariseos!” No. Cada uno de nosotros puede salir mañana y santificar un momento del día. Y esto puede replicarse. Si mañana santificas un momento del día, puedes santificar dos momentos al día siguiente y cuatro momentos el día después. Claro que necesitas de la gracia de Dios, pero Él siempre te dará la gracia necesaria para santificar tu tiempo. Si puedes cooperar con la gracia de Dios y santificar un solo un momento, eso prueba que la santidad es posible para ti.

DÍA 39 | ¿Y QUÉ TAL SI...?

Una de las preguntas más importantes en la historia de la humanidad es: ¿Cuál es la mejor manera de vivir? Todas las mentes brillantes de todas las grandes culturas se han enfrentado a esta pregunta, y por supuesto, todos la consideramos de manera personal. Sabes, constantemente estamos preguntándonos, seamos conscientes de ello o no “¿Cuál es la mejor manera de vivir?”. Las enseñanzas de Jesús, descritas en el Evangelio, nos presentan la mejor manera de vivir. Y estoy tan convencido de esto, que incluso si pudieras probar que Jesús nunca existió, que no murió en una cruz, que no resucitó de entre los muertos, y que el cristianismo fue un engaño completo, seguiría creyendo que el cristianismo le presenta al ser humano la mejor manera de vivir. Creo que es la forma suprema de vivir.

Vale la pena considerar otra pregunta valiosa, algo así como ¿y que tal si...? ¿Y qué tal si todo es verdad? ¿Qué tal si Dios en realidad envió a su hijo al mundo para que ese bebé naciera en un establo? Si luego vivió en el anonimato por treinta años, reapareció en la vida pública y comenzó a hacer milagros. Si en verdad alimentó a miles de personas con solo algunas hogazas de pan, resucitó a la gente de entre los muertos, hizo ver a los ciegos y caminar a los cojos. Si enseñó con gran sabiduría y vivió la compasión por los demás de una forma profundamente convincente, atrayente e inspiradora. Me pregunto: “¿Y si en verdad fue así?”. Si murió en una cruz para salvarnos de nuestros pecados y luego de tres días, aquel espléndido domingo en la mañana, resucitó de entre los muertos demostrando que era Dios, que tenía poder sobre la vida y la muerte. Y si todo esto es realmente cierto, ¿lo hemos considerado verdaderamente a fondo? ¿Hemos realmente dado un paso atrás para mirar y decir “Vaya, ¿qué tal si todo eso es verdad?”.

DÍA 40 | UNA HORA FORTIFICANTE

Me encanta ver una iglesia repleta de gente el día de Navidad. En realidad, me encanta ver la iglesia llena el domingo, y mucho de lo que hacemos aquí en Dynamic Catholic es porque queremos que las iglesias se llenen todos los domingos como suele suceder en Navidad. Dicho esto, también me gusta una iglesia totalmente vacía. Me encanta entrar a una iglesia vacía, muy tranquila, en medio del día, y simplemente sentarme ahí un rato. Creo que debemos sentirnos cómodos con Dios de esa manera para que podamos sentarnos y estar con Él sin sentir que tenemos que estar diciendo algo constantemente. Y para desarrollar esa relación con Dios, para sentirnos cómodos con Él de esa forma, primero tenemos que sentirnos realmente cómodos estando en silencio. No obstante, creo que vivimos en una cultura en la que muchas veces se le teme al silencio. Le tenemos miedo al silencio y por ende llenamos nuestras vidas de ruido.

Cuando estás realmente enamorado de alguien, puedes simplemente estar con esa persona, a veces sobran las palabras y no hace falta hablar. Es poderoso estar con esa persona, simplemente disfrutamos de su compañía y anhelamos su presencia. Dios siempre nos habla en medio del silencio, y muy a menudo cuando nos habla en ese silencio, nos sentimos llamados a cambiar, a crecer, a desarrollarnos, a permitirle que nos transforme y eso puede asustarnos mucho.

Me gustaría invitarte y que te animes a aceptar el reto de pasar una hora en una iglesia vacía y tranquila. Solo ve y siéntate con Jesús por una hora. Ve y reza con Él y quédate esa hora en su compañía. Necesitamos un tiempo con Dios donde Él pueda llenarnos de toda su bondad, de su gracia y de su amor para así regresar al mundo a llevar su poderoso mensaje de esperanza a esas personas que carecen de ella y que simplemente no ven el potencial de sus vidas y las posibilidades que tienen en el mundo.



Dynamic Parish®